

II Sección: La identidad: Un proceso continuo

RADIOGRAFÍA DE UNA INMIGRACIÓN CHINA EN PUNTARENAS, COSTA RICA

Susan Chen Mok¹
susan.chen@ucr.ac.cr

Recibido: 15 de diciembre de 2012

Aceptado: 26 de enero de 2013

Resumen

El presente trabajo muestra las estrategias utilizadas por los inmigrantes chinos para insertarse en la sociedad costarricense, más específicamente, en la ciudad de Puntarenas. Inicia con una breve reseña histórica de las inmigraciones chinas de finales del siglo XIX a principios del siglo XX, para luego focalizarse en las inmigraciones contemporáneas. Las primeras inmigraciones chinas fueron producto de necesidades estructurales de Costa Rica para traer mano de obra barata con el fin de contribuir al desarrollo de infraestructura y trabajo en el campo. Las siguientes inmigraciones fueron independientes debido a las condiciones socioeconómicas que presentaba el país y que lo hacían atractivo a los extranjeros. El estudio concluye explicando cómo el ciclo de inserción social actual se ha profundizado debido a las nuevas relaciones bilaterales establecidas por el país con China desde el año 2007.

Palabras clave

Inmigración china, Puntarenas, Costa Rica, inserción social, China

RADIOGRAPH OF CHINESE IMMIGRATION IN PUNTARENAS, COSTA RICA

Abstract

This paper shows the strategies used by Chinese immigrants to insert themselves in Costa Rican society, more specifically, in the city of Puntarenas. It starts with a brief historical review of Chinese immigrations from the late nineteenth century to early twentieth century, and then it focuses on contemporary immigrations. The first Chinese immigrations were the product of the Costa Rican structures that sought to bring cheap labour to the country in order to contribute to the development of infrastructure and field work. The next immigrations were independent due to socioeconomic conditions that presented the country and made it attractive to foreigners. The study concludes explaining how the current cycle of social insertion has deepened due the new bilateral relations established by the country with China since 2007.

Keywords

¹ Doctora en Ciencias de la Administración. Profesora e investigadora, Directora de la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Correo electrónico: susan.chen@ucr.ac.cr.

Chinese Immigration, Puntarenas, Costa Rica, Social Insertion, China

Antecedentes

De acuerdo con Marlene Loría y Alfonso Rodríguez (Los inmigrantes chinos dentro de la comunidad costarricense (1870 - 1910), 2001), durante el siglo XIX el país tuvo una difícil situación demográfica que limitó fuertemente el desarrollo. Por lo que entre los años 1821 y 1860 se produjeron cuatro proyectos de colonización con poco éxito. La intención era atraer inmigrantes activos, trabajadores y emprendedores para que trajeran el progreso material de los países más adelantados en términos de industria, comercio y agricultura. El Gobierno ofreció garantías y beneficios para atraer inmigrantes europeos y estadounidenses principalmente, pero a pesar de los esfuerzos, fueron muy pocos los que llegaron (principalmente españoles y alemanes) (Herrera Balharry, 1985).

A pesar de excluir a los negros y chinos de estos proyectos, las condiciones económicas y la escasa mano de obra, obligaron a flexibilizar el ingreso de extranjeros pocos deseados, entre ellos los chinos. La inmigración se consideró como una necesidad política para llevar a cabo el tan ansiado progreso económico (Loría Chaves & Rodríguez Chaves, 2001).

Los primeros chinos ingresaron por la costa pacífica de Costa Rica en el año 1855, un grupo de 77 personas de Cantón, 32 contratados para trabajar en la Hacienda Lepanto del General José Cañas, y 45 contratados por el Barón alemán Alejandro Von Bulow (Fonseca Herrera, 1979) (Loría Chaves & Rodríguez Chaves, 2001). Más adelante, entre 1867 a 1872 un total de 212 barcos zarparon de Macao a Cuba y Perú. Uno de esos barcos, el Glensannox, con 685 chinos a bordo partió hacia Costa Rica (Cohen, 2008), para trabajos de agricultura y la construcción del Ferrocarril al Atlántico. En 1872 se permitió la entrada de 200 chinos para trabajar en las obras de construcción de la Compañía del Ferrocarril de Costa Rica (Loría Chaves & Rodríguez Chaves, 2001). Para el año siguiente (1873), los empresarios Hubbe y Grytzell junto con Enrique Meiggs Keith

contrataron 653 trabajadores chinos, los cuales llegaron al Puerto de Puntarenas (Salgari, 1975) citado por (Loría Chaves & Rodríguez Chaves, 2001)), para trabajos en los campamentos de la III División de movimientos de tierra y manejo de explosivos; algunos como cocineros, sirvientes, carpinteros o mecánicos, que luego fueron vendidos para trabajos en haciendas cafetaleras (Fonseca Herrera, 1979).

Los registros de estos primeros inmigrantes nos dan cuenta de que estos chinos fueron traídos al país en condiciones prácticamente de esclavitud, principalmente para trabajos pesados en agricultura y en la construcción de las vías férreas (Fonseca Herrera, 1979) (Loría Chaves & Rodríguez Chaves, 2001) (Cohen, 2008).

Lara Putnam (Putnam, 2002) citado por (Soto Quirós, 2009)), indica que a partir de 1870, los inmigrantes chinos también llegaron al país de manera independientemente e ilegalmente, provenientes de Cuba, Panamá, Perú, Jamaica, México y California.

La vida de estos primeros inmigrantes chinos fue muy difícil, ya que fue parte de una coyuntura hostil, de repudio, discriminatoria y racista contra ellos, ya que fueron considerados “nocivos contra la forma de vida costarricense de la época”. Esto durante un contexto de construcción e invención del Estado – Nación costarricense desde ideales eurocéntricos. Tal es así que el 20 de mayo de 1897 se promulgó el decreto No.6, que prohibió la entrada de nuevos chinos al país (Loría Chaves & Rodríguez Chaves, 2001), (Soto Quirós, 2009).

El gobierno de Costa Rica consideró a los chinos como un peligro para la pureza racial, llegando a extremos de criticar su supuesto excesivo ahorro y lo fraudulento de su entrada al país, que como vimos estaba prohibida. A los chinos se les representaba como una raza degenerada y vector de la degeneración social, portadora de males perjudiciales para la salud pública. Los chinos fueron

asociados con el juego, el hurto, la insubordinación, la crueldad, la venganza y la corrupción, (Fonseca Herrera, 1979), (Soto Quirós, 2009).

Datos poblacionales

A pesar de la promulgación del decreto de prohibición de entrada de chinos a Costa Rica, esta población continuó llegando al país. Este aumento fue debido: 1- a las excepciones que el mismo Gobierno concedió a las compañías constructoras, a los empresarios y a los terratenientes, para traer mano de obra barata que trabajara en sus fincas y empresas; 2- al arribo ilegal de inmigrantes de forma independiente, provenientes de otros puntos del continente americano (Soto Quirós, 2009); y 3- a que para el período 1906 - 1910, durante el Gobierno de Cleto González Víquez, se flexibilizó la prohibición absoluta de ingreso al país, permitiéndose el ingreso de los padres, cónyuges o descendientes de los individuos establecidos en el país.

En el cuadro 1, se muestra la cantidad de extranjeros en el país, según los censos poblacionales de los años 1864, 1883, 1892 y 1927. Obsérvese que hubo crecimiento de la población china en el país, como por ejemplo se pasó de tres chinos registrados en el primer censo (1864) a 790 en el último (1927). Sin embargo, la información de los ingresos por barco desde 1855 a 1872 supera la información registrada en los censos poblacionales, lo que demuestra, desde esos años, un subconteo de individuos chinos en el país.

Cuadro 1
Costa Rica: nacionalidades de los extranjeros, según los censos poblacionales
(1864 - 1927)

Nacionalidad	Año del censo							
	1864		1883		1892		1927	
	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%
Latinoamérica	2159	81,9	2016	44,2	2582	41,7	15918	35,9
Europa	375	14,2	1190	26,1	2334	37,7	6614	14,9
Estados Unidos	48	1,8	130	2,9	204	3,3	1361	3,1
Caribe	25	0,9	996	21,9	837	13,5	17248	38,9
Asia y África	28	1,1	224	4,9	232	3,7	3199	7,2
(China)	3	0,1	219	4,8	175	2,8	790	1,8
Total	2635	100	4556	100	6189	100	44340	100

Fuente: (Bartels Villanueva, 2012)

Luego, en el cuadro 2, se puede observar el número de chinos por las regiones de Costa Rica. En los años 1864, 1883 y 1892, la mayoría de los chinos se concentraron en el Valle Central, mientras que para el año 1927, la concentración fue en las costas.

Cuadro 2								
Costa Rica: inmigrantes chinos por regiones, según censos poblacionales								
(1864-1927)								
Región	Año del censo							
	1864		1883		1892		1927	
	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%
Valle Central*	3	100	120	54,8	116	66,3	152	19,2
Pacífico Norte**	0	0	2	0,9	5	2,9	172	21,8
Pacífico Central***	0	0	32	14,6	26	14,9	220	27,8
Caribe****	0	0	65	29,7	28	16,0	246	31,1
Total	3	100	219	100	175	100	790	100
* Sólo se registran en las ciudades.								
** Para los tres primeros censos, sólo se registra la ciudad de Liberia.								
*** Sólo hay datos de las ciudades de Puntarenas y Esparza.								
**** Se refiere solamente a la ciudad de Limón.								

Fuente: (Bartels Villanueva, 2012)

De acuerdo con Loría y Rodríguez (Los inmigrantes chinos dentro de la comunidad costarricense (1870 - 1910), 2001), los que se establecieron en Limón provenían de un distrito de Cantón llamado En-Ping, que llegaron para la construcción del ferrocarril. Los que se establecieron en la costa del Pacífico lo hicieron de otro distrito también de Cantón, llamado Chun Shan. Por lo general, estos inmigrantes eran hombres jóvenes, de baja escolaridad, solteros y sin nexos fundamentales que le impulsaran a regresar (Fonseca Herrera, 1979) (Loría Chaves & Rodríguez Chaves, 2001).

La concentración en las costas se explica debido a que las costas y zonas periféricas, eran zonas de menor control y ligadas a importantes actividades comerciales y eran zonas de gran estrategia económica (Loría Chaves & Rodríguez Chaves, 2001).

Por otra parte, en el cuadro 3, se muestra la población total extranjera y la cantidad correspondiente a chinos, según los censos poblacionales de los años 1950 y 1963. Obsérvese que para el año 1950 Limón era la provincia con mayor número de extranjeros y Puntarenas la segunda, pero con el mayor número de inmigrantes chinos.

Cuadro 3						
Población china con respecto a población extranjera por provincias de Costa Rica (1950y 1963)						
	1950			1963		
	Total	Chinos	Proporción	Total	Chinos	Proporción
Costa Rica	34821	723	2,08%	30128	350	1,16%
San José	6268	46	0,73%	9858	44	0,45%
Alajuela	5170	4	0,08%	5731	8	0,14%
Cartago	872	28	3,21%	714	6	0,84%
Heredia	213	1	0,47%	458		0,00%
Guanacaste	2230	179	8,03%	2250		0,00%
Puntarenas	8968	254	2,83%	5971	90	1,51%
Limón	11100	211	1,90%	5146	123	2,39%

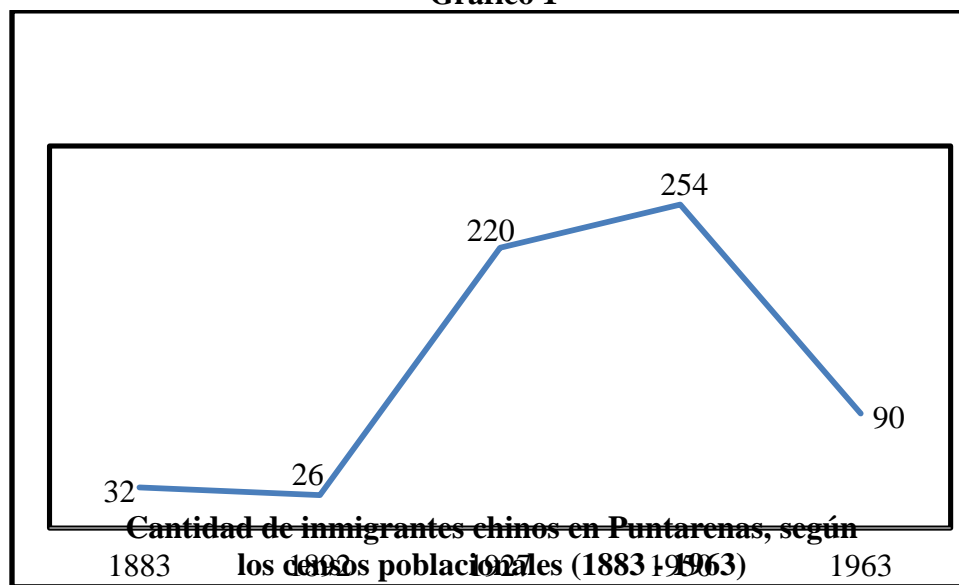
Fuente: elaboración propia con datos de los censos poblacionales de Costa Rica de 1950 y 1963.

Para 1930, se concluyeron las obras del Muelle Grande de Puntarenas y se electrificó el ferrocarril y ya para 1950, se construyó la carretera Interamericana (Chen Mok S. , 2011), lo que facilitó y favoreció las visitas a esta ciudad portuaria, haciendo de ésta un punto de gran movimiento comercial, ya que era un lugar de tránsito hacia otras comunidades del Pacífico y Guanacaste. Esta ciudad era un centro comercial de abastecimiento, donde se ubicaban las aduanas más importantes del país, además del gran movimiento de dinero producto de la actividad portuaria, exportadora, y de los yacimientos de minerales de las cercanías.

Además, el auge de las actividades económicas en Puntarenas favorecieron el desarrollo socioeconómico de los comerciantes de la región, incluyendo el de los inmigrantes chinos que lo aprovecharon para su progreso (Valverde Espinoza, 2008).

Por otra parte, en el gráfico 1, se puede observar el crecimiento de la población inmigrante china en Puntarenas, según los censos poblacionales de 1892 a 1950. Esto durante una época considerada floreciente para el comercio de Puntarenas (Valverde Espinoza, 2008).

Gráfico 1



Fuente: elaboración propia con datos de los censos poblacionales de Costa Rica de 1950 y 1963 y (Bartels, 2012).

Obsérvese en el gráfico 1, que los datos de la cantidad de inmigrantes chinos en estos censos poblacionales (1892, 1927, 1950) son crecientes y disminuyen para el año 1963 en más del 50%. Se recuerda que los inmigrantes que se nacionalizan y los descendientes que nacen en el país, ya no se contabilizan como extranjeros chinos, sino como costarricenses, por lo que se debe tener cuidado al interpretar estos datos.

También se hace la observación que en los datos de los censos poblacionales probablemente hay un subconteo debido a que no refleja la totalidad de los inmigrantes chinos en el país. Lo anterior, se observa por ejemplo, cuando se revisan los datos de ingresos de inmigrantes chinos para trabajos en la construcción del ferrocarril, los cuales sobrepasan los datos de los censos de los años correspondientes.

Los censos poblacionales más recientes no diferencian la población de extranjeros de nacionalidad china, por lo que no se incluyen estos datos.

El trayecto de la inmigración china en el Puerto de Puntarenas

El flujo migratorio no solo fue producto de la política oficial migratoria, sino que también de los contactos personales realizados por las inmigrantes que llegaron antes, los cuales informaron a sus familias y amigos las buenas expectativas que presentaba el país, lo que justificó la inmigración de nuevos grupos.

Muchos inmigrantes chinos llegaron al país con la intención de ahorrar un poco de dinero y regresar, sin embargo, la difícil situación política, religiosa, económica y demográfica que vivía China en la época (Anguiano Roch, 2010), y la prosperidad que vieron posible en Costa Rica, los hizo asentarse en forma definitiva, y más bien decidieron traer a sus familias que dejaron en su tierra natal, los casados, o conformar sus familias en territorio costarricense, los solteros (Cubillo Rodríguez, 2011).

Los inmigrantes chinos llegaban al país financiados por algún familiar o amigo, residían en casas de estos y ayudaban o trabajaban en sus negocios hasta ahorrar lo suficiente para saldar la deuda, independizarse y abrir su propio negocio. La comunidad china del lugar era solidario y ayudaba al nuevo inmigrante, el préstamo se daba sin intereses ni plazo, y partía de la confianza mutua (Loría Chaves & Rodríguez Chaves, 2001) (Cubillo Rodríguez, 2011). Algunos realizaron el traslado en avión y otros en barco, y los más recientes inmigrantes chinos, la mayoría lo hicieron solos o con sus familias (Entrevistas, 2012).

La presencia en el país de algún familiar o amigo facilitaba la inserción del nuevo inmigrante. Era la familia del inmigrante el principal colaborador para lograr establecerse en el país, la ayuda de primera mano la ofrecía la familia del inmigrante dándole un lugar dónde vivir, y alimentación, mientras transcurría los primeros y más duros años de adaptación del inmigrante a la vida del puerto, así como se iba familiarizando con los vecinos y la cultura porteña (Entrevistas, 2012).

Las malas condiciones económicas de ingreso de los inmigrantes chinos obligaban a estos a un trabajo con horario extenso de más de 12 horas diarias. Su concentración era principalmente en el trabajo para lograr, primero, saldar la deuda contraída con los amigos o parientes por ayudarlos a venir al país, y segundo, lograr la independencia económica y traer a su familia, los casados, o hacer su propia familia, los solteros. Cuando lograba saldar las deudas y abrir su propio negocio, era hora de contraer matrimonio los que eran solteros, o traer a sus familias, los casados (Entrevistas, 2012).

Para las personas de origen chino, la familia se consideraba importante, sobre todo en esa época (el siglo XX), y por lo tanto, todos en edad para hacerlo deben casarse para formar una familia. La mayoría de los inmigrantes chinos o

descendientes de estos, en la actualidad contraen matrimonio entre los 20 y 29 años (Chen Mok S. , 2012), edad considerada joven para formar una familia.

En el caso de los inmigrantes chinos solteros, tenían tres alternativas: 1- contraer matrimonio con una persona de origen costarricense; 2- contraer matrimonio con una persona descendiente de chinos, pero nacida en el país; o 3- traer a una inmigrante china. Las tres opciones fueron alternativas para todos los inmigrantes, por lo que encontramos descendientes de inmigrantes chinos, de chinos costarricenses y de matrimonios mixtos (Entrevistas, 2012).

Aún hoy día, para los nuevos inmigrantes chinos, estas son opciones que consideran. Ya que para las generaciones nacidas en Costa Rica, el matrimonio con chinas inmigrantes es muy raro, es más común el matrimonio con personas nativas del país, más que con descendientes de chinos. Esto se explica porque son pocas las relaciones que se logran establecer con personas del mismo origen, en una sociedad donde la mayoría son nativas costarricenses. Se observa que a pesar de existir una Asociación China que tiene más de 100 años en la ciudad de Puntarenas, esta no ha sido medio para promover la endogamia entre los inmigrantes o descendientes chinos, sino que, más bien el matrimonio mixto o exogámico, ha sido una estrategia que ha permitido la inserción social del inmigrante chino en la sociedad costarricense (Chen Mok S. , 2012).

La nueva pareja continúa el trabajo iniciado o heredado en el caso de los chinos nacidos en Costa Rica. Y se insertan en la sociedad porteña principalmente a través del comercio, ofreciendo sus productos o servicios a la comunidad local en donde decidieron establecerse. Si el inmigrante radicado en el país o su esposa tiene familiares en China (hermanos, cuñados, primos o sobrinos) que desean venir a Costa Rica, por lo general, hace el esfuerzo para traer a esos familiares, los cuales llegan al país y se repite el proceso: ayuda, mucho trabajo, ahorro, pago de deuda y traída de sus familias o matrimonio con nativas costarricenses o con descendientes de chinos pero nacidos en Costa Rica.

La cultura

El hogar del inmigrante chino es el núcleo principal de transmisión de la herencia cultural china a los descendientes. Sin embargo, el trabajo duro de los primeros años del inmigrante y de su cónyuge obliga a los padres a dejar a sus hijos con la empleada de la casa, y esto en muchos de los casos deriva en la pérdida de la cultura y las costumbres chinas, empezando por el idioma, en sus descendientes (Entrevistas, 2012).

Igualmente ocurre con la gastronomía china, la madre o cónyuge se encarga de preparar los alimentos, los cuales se toman en la casa en familia (Entrevistas, 2012). La cocina china es muy diferente a la costarricense y a falta de ingredientes chinos para preparar los alimentos según la gastronomía tradicional china, se ha tenido que recurrir a lo que existe en el país, produciendo una gastronomía sincrética con ingredientes costarricense (Entrevistas, 2012) (Li Chan, 2012). Por ejemplo, podemos observar que los vegetales y los condimentos chinos no son los mismos, éstos son diferentes a lo que se venden en el mercado y el almacén porteño. No obstante, en las últimas décadas, el chino ha incursionado en la importación de productos alimenticios y otros artículos, así como la siembra de vegetales y verduras chinas en el país, solventando en buena medida la falta de condimentos y vegetales para la cocina china (Entrevistas, 2012).

Ya existen muchos restaurantes que ofrecen comida china al mejor estilo porteño, y también recientemente en Puntarenas, han incursionado en el ofrecimiento de platillos chinos de origen. A diferencia de la capital San José, que desde hace más de una década que estos platillos ya se ofrecen. Es así como vemos en el menú platillos como: pescado al vapor, sopa de buche de pescado, vegetales chinos en salsa de ostión, “sa ho fan” (fideos de arroz tipo fetuchini, son blancos, planos, anchos y delgados), “pau chei” (pan chino al vapor rellenos), “tofu” (queso chino) (Li Chan, 2012), siumai (pasta rellena de camarón y cerdo al vapor), “jacau”

(empandas de pasta de arroz rellenos de camarón al vapor), patas de gallina o pezuñas de cerdo al vapor, entre otros.

Las familias han mezclado en su alimentación la cocina china con la cocina costarricense, siendo normal ver hoy en día, familias chinas comiendo gallopinto (arroz revuelto con frijoles) en el desayuno o casado (comida típica costarricense) en el almuerzo. Ocurre lo mismo con las bebidas, ya no solo toman tipos de té, sino también refrescos de frutas o naturales, gaseosas y otras bebidas como el café (Entrevistas, 2012).

La mayoría de los inmigrantes chinos no practican una religión, son ateos. Sin embargo, algunas familias tienen altares de Buda o especies de vírgenes orientales, a los cuales se les encienden incienso chino y se les hace reverencia, esto principalmente entre los chinos inmigrantes de mayor edad. En casos como los anteriores, también se observa la continuidad del culto confuciano a los ancestros. Por su parte, los inmigrantes chinos más jóvenes o los descendientes directos de éstos, actualmente en su mayoría son católicos o no practican religión alguna (Entrevistas, 2012). Esto es producto de la integración de los hijos de los inmigrantes a las escuelas y colegios de la comunidad en el sistema de educación pública, en el cual la religión católica es la oficial. Vemos así, familias donde los padres no practican ninguna religión pero sus hijos son católicos.

El tiempo para la recreación era prácticamente nulo para estos inmigrantes, el poco tiempo que tenían, principalmente los domingos al atardecer, lo ocupaban para descansar o jugar en sus casas “Machou” con otros coterráneos (juego de mesa con piezas rectangulares de marfil pero se juega como el juego de cartas ron, donde se reparte 16 piezas por persona, máximo cuatro personas (Entrevistas, 2012)).

En la actualidad, no se evidencia diferencia en cuanto a la dedicación al trabajo de los inmigrantes chinos, se observa que ellos se dedican más tiempo al trabajo para consolidarse en el país, así como los descendientes participan con normalidad en la vida pública y social porteña.

Los descendientes de inmigrantes chino hoy día realizan más actividades fuera del hogar, como visitar a familiares o salir con sus amigos, reflejándose una mayor inserción social en estos tiempos (Chen Mok S. , 2012).

Los niños de los inmigrantes así como de los descendientes de chinos, ingresan y cursan con normalidad los estudios primarios y secundarios, al igual que el nativo costarricense. La mayoría lo hacen en escuelas y colegios públicos, aunque también algunos tienen la oportunidad de recibir educación privada, pero siempre son una minoría en Puntarenas. La mayoría de estos niños y jóvenes se destacan en sus estudios y por lo general alcanzan niveles universitarios (Chen Mok S. , 2012). Los que logran niveles de educación superior se insertan en empresas públicas o privadas, o desarrollan su propia empresa, dejando a sus padres en sus pequeños negocios. Sin embargo, otros tantos, heredan el negocio familiar y asumen las riendas del negocio cuando sus padres alcanzan la edad adulta mayor. En ambos casos, los adultos mayores formarán parte de la familia de uno de sus hijos o hijas, pasando a mejores condiciones de vida, y colaborando con la familia del hijo o de la hija en la crianza de sus nietos y en labores domésticas del hogar (Entrevistas, 2012). En esto no solamente se observa la inserción social de los inmigrantes chinos, si no, que también, la movilidad social de estos y sus descendientes en la sociedad puntarenense.

En las familias chinas, uno de los hijos o de las hijas asume la responsabilidad de velar por sus padres en la ancianidad. Así vemos, que los abuelos forman parte de las familias chinas y son respetados. Este principio cultural chino de respeto y cuidado a los ancianos ha sido característico en los inmigrantes chinos que se han establecido en Puntarenas (Cubillo Rodríguez, 2011).

La actividad económica de los chinos

Los inmigrantes chinos que lograron independizarse durante la última década del siglo XIX, se dedicaron al comercio principalmente de ventas de productos (pulperías, almacenes de productos básicos y tercenas) o servicios de alimentación (fondas, pequeños restaurantes) (Chen Mok, Bartels Villanueva, & Martínez Esquivel, 2011). Al principio, los inmigrantes chinos fueron propietarios o empleados de costarricenses, realizaron compra y venta de tierras o se dedicaron a trabajar en fincas de café (Fonseca Herrera, 1979). En las zonas alejadas del país, los comisariatos chinos además cambiaban cheques, daban préstamos y eran el punto de encuentro de los vecinos de la comunidad, convirtiéndose estos puntos en la zona comercial de muchos pueblos y alrededor del cual poblaciones enteras se asentaba, dando la oportunidad a otros paisanos de establecer cadenas de comisariatos, empresas agrícolas y ganaderas (Loría Chaves & Rodríguez Chaves, 2001). Esta imagen de aquellos tiempos también se repite en la actualidad. Observamos cómo los abastecedores o pulperías de los actuales chinos en Puntarenas, siguen siendo un punto de encuentro para los vecinos de la comunidad, donde se reúnen por ratos para comer y tomar algún producto adquirido en el negocio, conversar y pasar un momento de tertulia y amistad con los amigos y conocidos del vecindario (Chen Mok S. , 2012).

El rápido desarrollo de los negocios de estos inmigrantes provocó el ataque de grupos de nacionales, los cuales impulsaron políticas antichinas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX (Soto Quirós, 2009) (Bermúdez Valverde, 2012). Contrario a estas políticas, el inmigrante chino llegó a identificarse con las clases populares y comunidades rurales, estableciendo relaciones cordiales con los vecinos. Además colaboraron en ocasión de desastres naturales, como por ejemplo dando provisiones en casos de inundaciones (Loría Chaves & Rodríguez Chaves, 2001), y donando terrenos como el que se ubica el Orfanato Hogar Cristiano de Puntarenas (Entrevistas, 2012).

Los abastecedores o pulperías de los inmigrantes chinos daban fiado a los vecinos, cuando la situación financiera de las familias más lo necesitaba. También colaboraban con la Iglesia Católica, cooperaban para construir caminos y escuelas (Loría Chaves & Rodríguez Chaves, 2001). Todas estas ayudas y colaboraciones contribuyeron a insertar a los inmigrantes chinos en la comunidad vecinal, estableciendo relaciones positivas que permitieron la inserción de éstos a pesar de las políticas antichinas de la época.

Los chinos radicados en la ciudad de Puntarenas han basado su estrategia, desde principios del siglo XX, en ofrecer productos y servicios a la comunidad de la localidad, más que la venta de productos y servicios para el turista. Esta estrategia les ha permitido desarrollar sus pequeños negocios y llevar el sustento familiar por varias generaciones (Chen Mok S. , 2012).

La ciudad de Puntarenas ha tenido una época floreciente del turismo que va desde principios del siglo XX hasta los años 1980, a partir del cual decae dramáticamente, al surgir una serie de puntos geográficos con mejores atractivos y servicios que los del Puerto (Chen Mok S. , 2011). Este auge del turismo en estos años, por supuesto favorece el comercio de la ciudad, incluyendo el comercio de los inmigrantes chinos, lo que les permitió consolidar sus pequeños negocios y hacerlos prosperar. Sin embargo, a pesar de la caída del turismo, el comercio de los inmigrantes chinos sigue en pie ofreciendo y atendiendo las necesidades diarias de la comunidad puntarenense. Esto es debido a que el comercio de este grupo de inmigrantes ha sido dirigido más a los vecinos del pueblo que al turista. Una estrategia que les ha dado resultado durante todo el siglo XX y lo que va del principio del siglo XXI (Chen Mok, Bartels Villanueva, & Martínez Esquivel, 2011) (Chen Mok S. , 2012).

En la actualidad se ha identificado y ubicado un grupo de 75 comerciantes chinos en la ciudad de Puntarenas, los cuales se localizan principalmente entre las calles 1 y 4 y hacia el norte de la ciudad, zona central y comercial del Puerto (Chen Mok

S. , 2012). Esto confirma la hipótesis de la estrategia comercial de los chinos, es decir, ofrecer productos y servicios a los vecinos de la comunidad más que dirigirlos al turista que visita el Puerto.

Por otro lado, la ubicación de la ciudad de Puntarenas como punto de tránsito hacia otros destinos del Pacífico, favorece la actividad comercial de la zona. Muchos viajeros deben hacer una parada en Puntarenas, en su ruta hacia la Península de Nicoya o hacia Guanacaste, lo que contribuye al comercio de la ciudad y favorece las familias que se sustentan de estas actividades, incluyen las familias de los inmigrantes chinos (Chen Mok S. , 2011).

El chino se fue vinculando a la actividad comercial, el préstamo de servicio y la pequeña empresa, los cuales, en sus inicios, eran mayoritariamente microempresas de tipo familiares, donde todos los miembros de la familia colaboran en el trabajo. Con el transcurso del tiempo el chino inmigrante se independiza y genera su sustento sin quitar trabajo al costarricense, más bien, conforme la microempresa crece y aumenta su tamaño, son espacios laborales para los costarricenses. Todavía en la actualidad, principios del siglo XXI, esta estrategia comercial y de inserción social sigue vigente para este grupo de inmigrantes (Chen Mok S. , 2012).

Los más hábiles, emprendedores y arriesgados, se aventuran a incursionar en actividades empresariales de mayor alcance y capital, logrando establecer empresas de tipo industrial y de importación y exportación de productos. Y muchos lo hacen con solo la experiencia y el trabajo arduo y la colaboración y trabajo de todo el grupo familiar y sin tener en muchos casos, el jefe de la familia, una educación académica formal que lo faculte. Sin embargo, habrán otros que ingresaron al país con estudios superiores formales y con capital económico para invertir y desarrollar sus pequeñas, medianas y grandes empresas. Pero en el caso de Puntarenas, ésta no es la situación de la gran mayoría.

Es así como en la actualidad encontramos la *Cámara de Industria y Comercio Chino-Costarricense*, que agrupa a empresarios, industriales y comerciantes chinos, así como a costarricenses, facilitando y promoviendo el comercio entre China y Costa Rica (CICCC, 2012).

Conclusiones

Observamos que los primeros registros de ingreso de inmigrantes chinos a Costa Rica datan del año 1855; ingreso que continúa hasta la actualidad. Además, encontramos que todos salieron de su país natal China buscando mejores condiciones de vida. A finales del siglo XIX, los inmigrantes chinos llegaron a Costa Rica como mano de obra, prácticamente esclava, para integrarse a labores agropecuarias, domésticas y de construcción de vías de comunicación. Necesidad que tenían los países de América para promover el desarrollo del país, incluyendo Costa Rica, por la poca población que poseían. Y en este contexto, los altos índices demográficos de China en conjunto con las condiciones socioeconómicas y políticas existentes, obligaron a muchos chinos a buscar mejor vida en otros países y continentes.

La inmigración china a Costa Rica se dio en condiciones difíciles y adversas para éstos. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX ocurrió en medio de una política pública de restricción a su entrada, así como de un trato discriminatorio y agresivo. Sin embargo, a pesar de esta situación, siempre se dieron excepciones y condiciones que permitieron el ingreso y la inserción de estos inmigrantes.

A inicios del siglo XX, encontramos que la inmigración china se da en otras condiciones, ya son chinos que llegan a Costa Rica de forma independiente, con ayuda de sus familiares o amigos que se encuentran en el país.

También se observa que los chinos recién llegados, inician trabajando con la familia que los ayudó a venir a Costa Rica, luego poco a poco, a base de ahorros y préstamos de la propia familia, se independizan y establecen sus propios negocios.

La mayoría de los inmigrantes o descendientes chinos en Puntarenas, se dedican al comercio: venta de productos o servicios, y se instalan en las comunidades donde residen, integrándose a la población costarricense, y en este caso a la población puntarenense desde finales del siglo XIX. Sus descendientes se integran con normalidad a la vida en sus comunidades, ingresan a la educación pública o privada del país, algunos continúan en el negocio familiar, otros se insertan en el mercado laboral del país, otros logran profesionalizarse y llegan a ser empresarios o trabajadores del Estado. Algunos forman sus nuevas familias con otros inmigrantes chinos, otros con nativos costarricenses.

Estas estrategias de inserción social se han mantenido hasta la actualidad, principio del siglo XXI. Y el ciclo descrito continuará, y se intensificará más esta inserción social o más bien, esta relación social, a raíz de las nuevas relaciones bilaterales que el país ha establecido con la República Popular de China desde el año 2007 (Trejos Montero, 2009).

Bibliografía

- Anguiano Roch, Eugenio. (2010). De la dinastía Qing en el siglo XIX hasta el fin de la República de China. En F. Botton, *Historia Mínima de China*. México: COLMEX.
- Bartels Villanueva, Jorge. (2012). Los inmigrantes chinos en la ciudad de Puntarenas (1850-1927). Un acercamiento comparativo desde las regiones de Costa Rica. *Simposio Internacional sobre Estudios de China, 18 y 19 de junio*. Puntarenas: Sede del Pacífico, UCR.
- Bermúdez Valverde, Quency. (2012). Las leyes anti-inmigratorias y la inmigración china en Costa Rica. *Acta Académica*(50), 69 - 92.
- Chen Mok, Susan. (2011). Elementos históricos del desarrollo del turismo en Puntarenas. *Simposio Internacional Turismo, Desarrollo y Desigualdad*

- Social*, 21 al 23 de noviembre. Puntarenas, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Chen Mok, Susan. (2012). Una caracterización del comerciante chino en la ciudad de Puntarenas en la actualidad. Los resultados de un trabajo de campo. *Simposio Internacional sobre Estudios de China, 18 y 19 de junio*. Puntarenas, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Chen Mok, Susan, Bartels Villanueva, Jorge, & Martínez Esquivel, Ricardo. (2011). Comerciantes, empresarios e industriales en la región Pacífico Central de Costa Rica, durante la primera mitad del siglo XX. En O. Abarca, J. Bartels, S. Chen, & J. Marín, *Poder, Colonización y Arquitectura. Región Pacífico Costarricense: 1780 - 2010* (págs. 225 - 246). San José: Sociedad Editora Alquimia 2000.
- CICCC. (3 de julio de 2012). *Cámara de Comercio e Industria Chino Costarricense*. Recuperado el 3 de julio de 2012, de <http://www.cicccr.com/>
- Cohen, Lucy (2008). Emigración de chinos a Costa Rica 1872-1873. *Revista Ciencias Sociales*, 119(1), 39-53.
- Cubillo Rodríguez, Nazareth. (2011). *Conformación de la colonia china de Puntarenas: celebraciones y festejos como espacio de unión comunal. Tesis de Maestría en Antropología*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Entrevistas. (22 de junio de 2012). (Tania Cortés Mora, Entrevistador)
- Fonseca Herrera, Zaida. (1979). *Los chinos en Costa Rica en el siglo XIX. Tesis de Licenciatura en Historia*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Herrera Balharry, Eugenio. (1985). Los inmigrantes y el poder en Costa Rica. *Revista de Historia*(11), 131-159.
- Li Chan, Elisa. (2012). Sincretismo lingüístico lexicográfico culinario gastronómico en el dialecto puntarenense. *Simposio Internacional sobre Estudios de China*. Puntarenas: Sede del Pacífico Universidad de Costa Rica.
- Loría Chaves, Marlene, & Rodríguez Chaves, Alfonso. (2001). Los inmigrantes chinos dentro de la comunidad costarricense (1870 - 1910). *Revista de Historia*, 44(2), 159-192.
- Putnam, Lara. (2002). *The Company They Kept. Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Chapel Hill & London: The University of North Carolina Press.
- Salgari, Emilio. (1975). *Los Solitarios del Océano*. Barcelona, España: Editorial Molino.
- Soto Quirós, Ronald. (2009). Percepciones y actitudes políticas con respecto a la minoría china en Costa Rica: 1897 - 1911. *Historia y espacio*(32), 165 - 223.
- Trejos Montero, Marta. (2009). *Relaciones China - Costa Rica*. San José, Costa Rica: Asociación de Estudios Superiores para el Desarrollo Humano Sostenible.
- Valverde Espinoza, Arabela. (2008). *La ciudad de Puntarenas. Una aproximación a su historia económica y social. 1858 - 1930*. San José: SIEDIN.